

Clases de música en Alerce

● Quisiera exponer una grave problemática que afecta a la comunidad de la Escuela Nueva Alerce, ubicada en el sector Navegando el Futuro 3, Puerto Montt. Contamos con un profesor de música altamente calificado, poseedor de dos títulos universitarios, quien durante el año 2024 impartió exitosamente talleres de violín y violonchelo. Sin embargo, a este profesional no se le renovó su contrato en diciembre, dejándolo sin goce de sueldo durante los meses de verano.

Recientemente, el Departamento de Administración de Educación Municipal (Daem) comunicó que sólo se le otorgarán 20 horas laborales, un tiempo completamente insuficiente para dar continuidad a estos talleres fundamentales y que tampoco se ajusta a la preparación académica del docente.

La respuesta oficial que el Daem entregó al Centro General de Padres argumenta que esta reducción se debe a “arreglos de infraestructura” en el establecimiento.

Si bien comprendemos y valoramos las mejoras materiales, es inaceptable que el costo de estas obras lo paguen nuestros niños más vulnerables. En nuestro sector, enfrentamos una dura realidad social donde el alcoholismo y la drogadicción afectan a un porcentaje significativo de los hogares. En este contexto, la música no es

un simple pasatiempo, sino una vital “herramienta de rescate” que despeja la mente de los estudiantes y les ofrece una alternativa de vida diferente.

Reducir drásticamente las horas del docente pone en riesgo avances invaluable para nuestra comunidad escolar, tales como la creación del himno del colegio, la formación de una banda y la organización de coros de alumnos y profesores. Además, significa desperdiciar recursos de manera incomprensible: la escuela cuenta con instrumentos obtenidos a través de un proyecto adjudicado, y muchas familias hicieron un enorme esfuerzo económico para comprar violines propios con el fin de apoyar el entusiasmo de sus hijos.

Los recursos existen, al igual que mecanismos administrativos, como el pago a honorarios, que permitirían solucionar este problema si hubiese verdadera voluntad política. Lamentablemente, sentimos que nuestras autoridades nos cierran las puertas.

Hacemos un llamado urgente para que se reconsidere esta medida; no permitamos que el desarrollo cultural y humano de nuestros niños termine pagando los “platos rotos” de la gestión administrativa.

Ingrid Ojeda, presidenta de la junta de vecinos Navegando el Futuro 3, Alerce